AÑO XXII. — Nº 1048

EL DIA

MONTEVIDEO, FEBRERO 15 DE 1953



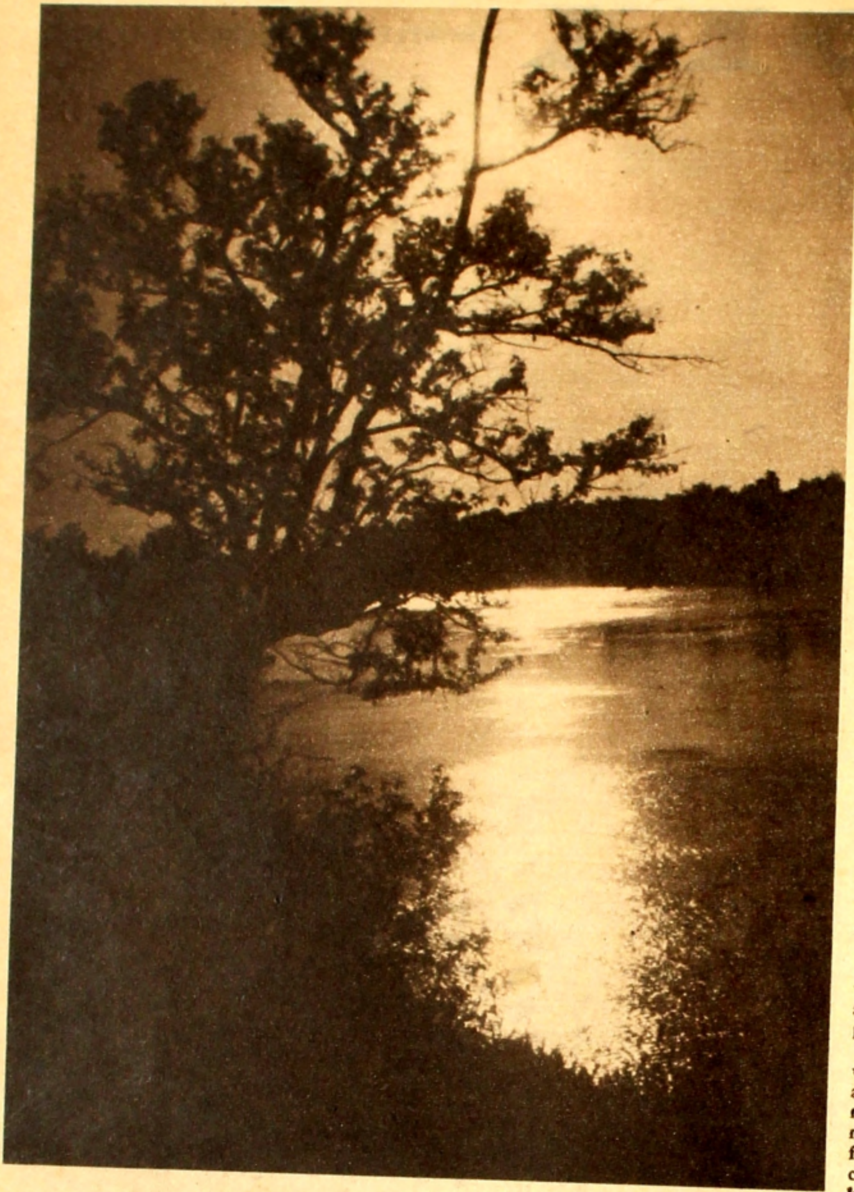
AVENIDA AGRACIADA

(Fotografía de la Oficina de Información Municipal).

La presencia en Montevideo de representantes de los municipios de las capitales americanas, que asisten al IV Congreso Interamericano, da oportunidad a esta manifestación de la grandeza de nuestra ciudad, que ha progresado ediliciamente de manera extraordinaria por el impulso dado desde el gobierno colegiado del Consejo, que entre otras obras de igual magnitud proyectó y realizó esta magnífica vía diagonal.

EL HUM,

RIO DE LA ESPERANZA



Contraluz durante un atardecer junto al Río Negro.

EXISTE en nuestro país un interesante paraje, embellecido por la confluencia de tres grandes corrientes fluviales, que fué en otras épocas lugar de reunión habitual de los indios, que fabricaban allí sus armas, pescaban y se dedicaban a la caza del venado, y que posteriormente fué condenado a una soledad de largas décadas, hasta que la construcción de la carretera que une a Trinidad con Young, y que asegura las comunicaciones de Montevideo con Salto, por un nuevo itinerario, así como dos magníficos puentes de cemento, verdaderos triunfos de nuestra ingeniería civil, uno sobre el arroyo Grande, y otro sobre el Río Negro, volvieron a hacer accesible a quienes se esmeran por conocer los más apartados rincones de esta tierra.

Nos referimos al Rincón de Porrúa y sus zonas, donde el río Negro impone un rasgo saliente al paisaje, con sus tortuosos y múltiples bucles, sus orillas barrancosas o de arenales de perdiente muy empinada, y las hondonadas bordeadas de médanos donde son numerosos los restos de la primitiva industria de los indígenas. Allí el río recibe en un abrazo majestuoso, a dos de sus afluentes más poderosos: el río Yi, bordeado de espesos montes, y el arroyo Grande, bastante ancho cerca de su desembocadura, que corre por un valle granítico, donde aflora a menudo la roca, surgiendo de las hendiduras de los bloques numerosos arbolillos de tronco tormentoso y ramas espinosas.

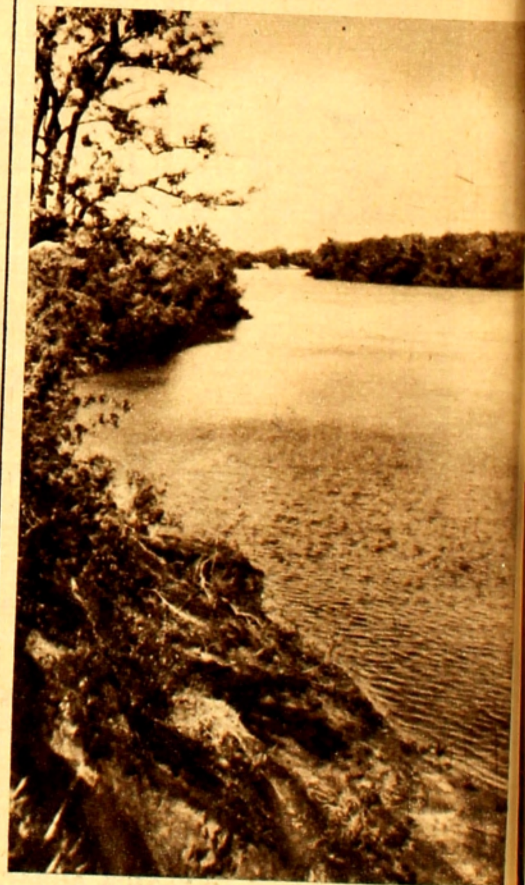
Algunas lagunas alargadas, bordeadas de sarandíes y pitangas, aparecen dentro del valle de inundación del río, que es muy amplio del lado izquierdo de la corriente, pero angosto en su margen derecha, ya que el río parece haber sido gradualmente desviado hacia ese lado por la acción de sus animosos tributarios: pero lo que más llama la atención es la extensión de los arenales marginales, con su vegetación psamófila característica y su fauna peculiar, los cuales se suceden por espacio de varios kilómetros. Allí los indios tenían instalados lo que podríamos llamar sus talleres, donde los materiales duros incluídos en el basalto, que aflora en las proximidades, tales como calcedonia, ópalo, cuarzo y la carneolita de los sedimentos sobresilicificados, eran trabajados con una paciencia inaudita, para obtener cortantes puntas de flecha y agudos picos de lanza.

Hoy, en una zona de estancias, donde las áreas se cuentan por miles de cuadras, y donde pacen tranquilamente los bovinos y ovinos, el ruido de los aviones que surcan el espacio, o de los automotores que cruzan velozmente los puentes de cemento, perturban apenas la paz de ese verdadero paraíso terrenal, donde la mano del hombre ha sido demasiado severa al talar en forma excesiva el bosque indígena, facilitando el desmoronamiento de las espectaculares barrancas ribereñas.

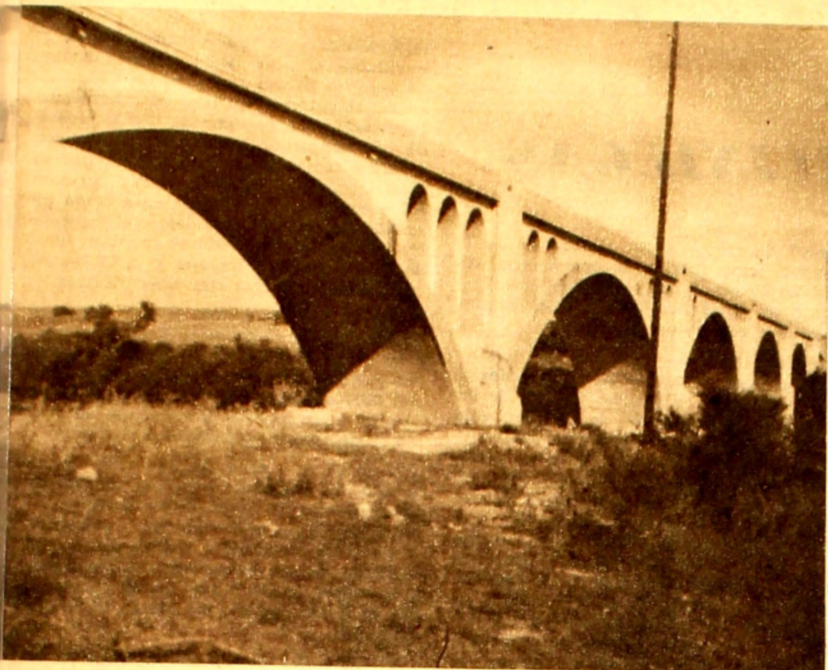
A poca distancia del Paso del Puerto, antiguo lugar por donde se vadeaba el río, en las inmediaciones del arroyo Grande, se levanta un caserío como de sesenta o setenta casas, con su escuelita de terrón y paja, pero bien blanqueada y en buen estado, formando el conjunto lo que se llama pueblo Andresito, aunque el distanciamiento de las casas le quita algo el carácter de tal, pues las viviendas parecería que no estuvieran dispuestas a constituir una aglomeración urbana.

Fuera de este núcleo habitado, y de algunas casas de las inmediaciones, y de las estancias en la que los edificios se miran desde el lomo de cuchillas distantes, el paraje es todavía muy solitario, y cuando llega la noche, el silencio es tan grande, que desde cierta distancia se pueden oir los ruidos de los remolinos que forma la corriente fluvial, perturbados por el grito de alguna ave nocturna o el ladrido destemplado de los zorros.

Si en 1892 pudo escribir Orestes Araújo que a pesar de la longitud del río se han formado escasos centros de población en sus márgenes, citando a Mercedes, Paso de los Toros, San Gregorio de Polanco y el agonizante Soriano, en la actualidad, es decir después de más de sesenta años, y con excepción de la aglomeración urbana contigua a la gran Usina del Rincón del Bonete, ningún núcleo poblado de alguna importancia ha aparecido junto a las orillas del mayor río interior del país, no tanto por el temor a sus inundaciones, que en algunos trechos son devastadoras, como por el tipo de explotación que se ha impuesto al suelo, el que en vez de concentrar a los habitantes en activas colonias o prósperas aldeas, los dispersa, aglomerándose la población



Vista del río marchando junto a sus bosques marginales.



Puente sobre el Río Negro, en las inmediaciones del Paso del Puerto.



La corriente del Río Negro, formando infinidad de remolinos, se desliza entre orillas barrancosas que se derrumban a causa del talado del monte marginal.

residual en rancheríos que naturalmente crecen a la par que proliferan. En un valle donde algunos suelos aluviales tienen varios metros de profundidad, junto a un río que puede facilitar las comunicaciones en una tierra apta para la cría de ganado lechero y para determinados cultivos, podría instalarse una población numerosa, sin que las praderas dedicadas a pastoreo de ganado, redujeran mucho su extensión. Y si el río de solitarias orillas es capaz de proporcionar la necesaria energía eléctrica como para iluminar la ciudad de Montevideo, no podría acaso dar también esa energía para los futuros pobladores del valle, que transformarían las tierras marginales en ese otro paraíso terrenal, no el de los bosques donde se entrelazan las ramas del viraró con las del blanquillo o del mataojo, sino el de la granja y la huerta prósperas, que podrían absorber los brazos de la población residual de los campos de pastoreo, sustituyendo los rancheríos tristes por aldeas alegres y progresistas.

Las inundaciones del río Negro no pueden ser obstáculo a una colonización si no lo son las del río Uruguay. Y quién sabe si no convendrá introducir en el valle algunas industrias basadas en los productos nacionales. En algunas estancias se ha dado comienzo a la reforestación empleándose pinos en los arenales: esta actividad debería respetar en lo posible los antiguos paraderos indígenas, tan caros a los arqueólogos. Con una sabia propaganda, la expropiación de algunas tierras, y luego el incentivo y las facilidades necesarias para los que quieren trabajar el suelo, podría darse comienzo al poblamiento de las orillas del solitario Hum, que en pocos años se convertiría en un verdadero eje de la producción granjera y agrícola del país. Mientras tanto las praderas de pastoreo, con una insignificante pérdida de sus dominios, seguirían desempeñando, tal vez mejor aún, la importante misión que se les ha confiado.

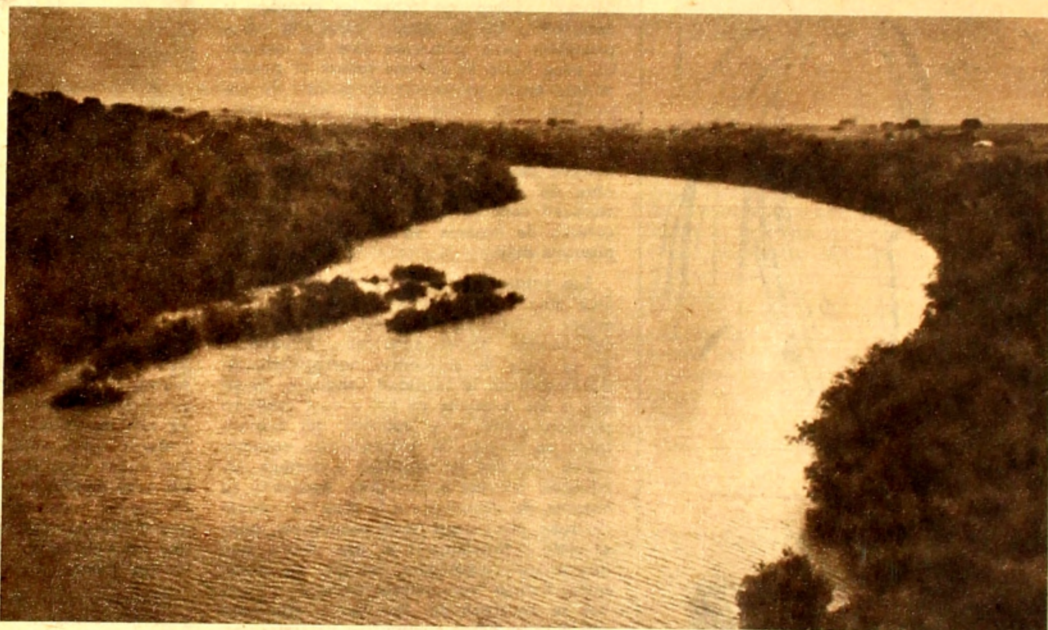
Jorge CHEBATAROFF.

(Especial para EL DIA.)

Fotografías del autor.



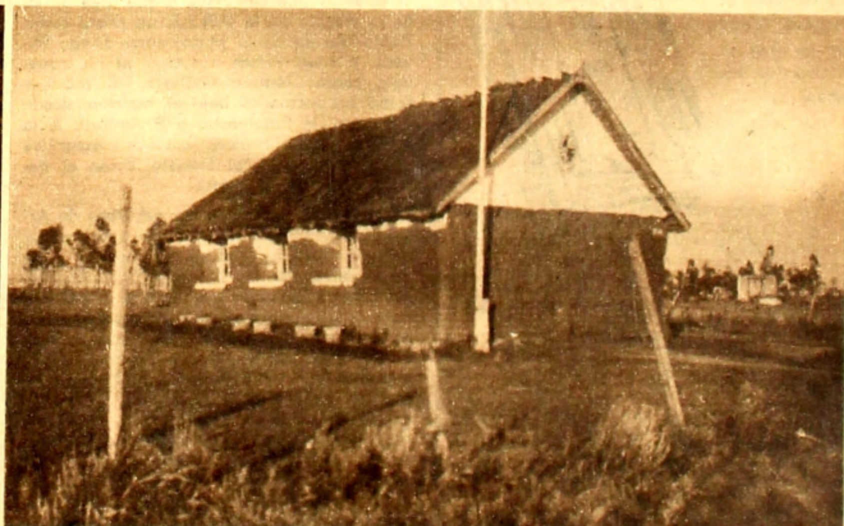
Los arqueólogos A. Taddey y R. Maruca examinan atentamente el material trabajado por los indígenas.



El arroyo Grande cerca de su desembocadura semeja un verdadero río.



Laguna próxima al Río Negro, con extraordinaria fauna de peces y tortugas.



La escuelita del llamado pueblo de Andresito (Flores).

Entrevistas sin palabras

GERMAN ARCINIEGAS

PRIMERO "Los Comuneros", los primeros síntomas de la independencia hispanoamericana que en Colombia tuvo epopeya trágica. A continuación "Los Alemanes en la Conquista de América", requisitoria documentada para evidenciar la base falsa en que se funda la supuesta superioridad de una raza en su misión histórica. Ampliando el horizonte de sus interpretaciones su "Biografía del Caribe" es un dinámico estudio del mar de los descubrimientos y de las aventuras sangrientas, y del forcejeo visceral de América para hallar su auténtico ritmo cordial. Tres obras fundamentales que Hispanoamérica debe a Germán Arciniegas.

En los días terminales de la gran guerra cuando el mundo parecía respirar con la derrota del nacifascismo, Colombia sufrió el colapso de su democracia. ¿Qué ha sucedido? En el mes de abril de 1948 se celebraba en Bogotá la IX Conferencia Panamericana. El 9 de abril caía asesinado en dicha capital el líder del liberalismo Jorge Eliecer Gaitán. Lo conocimos durante nuestros viajes por Ecuador y Colombia y desde el lugar de nuestro confinio en España escribimos un artículo titulado "Colombia, ejemplo de democracia". (Véase el suplemento de EL DIA del 16 de mayo de 1948). Era una lamentación por la pérdida del orientador de la política colombiana y un deseo y una esperanza de que Colombia continuara siendo un ejemplo de democracia. No fué así.

Y no fué así porque si el nacifascismo fué derrotado en las personas de Mussolini y Hitler, se consintió su permanencia en forma de Estado con la falange española. Y lo que Mussolini y Hitler no lograron lo ha logrado su heredero Franco. El paganismo hitleriano y mussoliniano no podía arraigar en Hispanoamérica, sencillamente por su paganismo. Hispanoamérica es un continente de profundas resonancias humanistas, de secular formación cristiana, y cuando el totalitarismo adquirió consagración vaticanista entonces se convirtió en ideal de los dictadores criollos. En Colombia como en Argentina, en Santo Domingo como en Perú, los dictadores, que han asumido ya formación y función totalitarias, están apoyados por el Vaticano por intermedio del clero, y el sistema funcional para la destrucción de la democracia lo reciben de Madrid.

Por su incompatibilidad con fascismo criollo clerical colombiano Germán Arciniegas tuvo que salir de su patria. Síntesis de su preocupación hispanoamericana es su último libro "Entre la Libertad y el Miedo". Libro con todas las virtudes y defectos de los de síntesis. Ellos son indispensables para formarnos idea del conjunto, pues hacia la síntesis tiende el pensamiento en la valoración de la vida de los pueblos, pero leídos por una mente conocedora de la realidad de cada uno de los escenarios, entonces se notan las fallas. Al margen de este aspecto formal, la últims obra de Arciniegas, aglutinadora de una realidad continental, es la más viva y lacerante de cuantas se han publicado en nuestros días.

Las primeras críticas que hemos leído a esta obra tiene aires despectivos. Se considera a Germán Arciniegas desvinculado del mundo hispanoamericano, situándolo en la zona de influencia norteamericana. Es asombroso la facilidad conque se clasifica a los hombres en tal o cual casillero político, como si el espíritu del hombre fuera un insecto de nomenclatura entomológica. Los que así clasifican a Germán Arciniegas, podrían encasillarse, siguiendo su sistema, de vinculados a la zona de infuencia rusa. No es que sean comunistas, pues el serlo y proclamarlo es una virtud, sino que lo son vergozantes, eso que los comunistas llaman "compañeros de ruta", a quienes se encargan de destripar o alimentar con sobras. Estos comunistas vergonzantes, se sobreentiende intelectuales, no perdonan a Germán Arciniegas sostenga que el totalitarismo nacifascistafalangista es la réplica al totalitarismo comuista, y que diga no se ha producido en la U.R.S.S. un poeta como Pablo Neruda ni un pintor como Diego Rivera, y añadiríamos nosotros, ni un novelista como Rómulo Gallegos, ni músicos como los formados bajo el zarismo, desde los cinco de Smolensko o Prokofieff. A la postre el totalitarismo soviético esteriliza el espíritu, como el fascista, como el nazista, como el falangista.

Otro aspecto interesante del libro de Arciniegas es que ha sido editado antes en inglés en Estados Unidos. El detalle tiene importancia. En el libro Germán Arciniegas hace acusaciones concretas al gobierno y empresas capitalistas norteamericanos responsabilizándolos por el apoyo que prestan a las dictaduras hispanoamericanas, incluso denuncia que los préstamos de ayuda para la defensa del continente se han convertido en elementos de destrucción de la democracia, contrariamente al propósito que los creó. La deducción es muy sencilla. No puede presentársenos ejemplo parecido en la U.R.S.S. de un escritor editando un libro en el que se califique negativamente la política exterior de Moscú. Queda constancia, pues, de que, en la zona de influencia norteamericana, aún se permite la libertad de crítica a los partidarios de la libertad como sistema de convivencia, sin que, en lo que a valoración respecta, seamos o no partidarios de la política interior y exterior de Estados Unidos.

Germán Arciniegas pasa revista a las repúblicas hispanoamericanas, desde México a Chile. Estudia el proceso político de las mismas, la contradicción de un continente nacido a golpes de libertad que paulatinamente se le desarticulan los resortes democráticos para caer en manos de regímenes dictatoriales. Y esto no en los entreveros del siglo XIX sino en nuestros días, después de dos guerras mundiales en las que las armas triunfaron sobre el despotismo prusiano en la primera, sobre el bestialismo nazifascista después. El autor nos lleva de la mano de su conocimiento para señalarnos el proceso de la revolución mexicana, con la angustia de las masas indígenas esclavizadas desde antes de la colonia, durante la colonia, después de la colonia. Luego el mapa turbulento de Centro América y las islas del Caribe, escuelas de esclavitud en manos de todas las apetencias imperialistas: España, Inglatera, Holanda, Dinamarca, Francia, Estados Unidos. En las cinco repúblicas istmeñas —mejor diríamos ya seis incluyendo a Panamá— los trusts fruteros mediatizando el desenvolvimiento democrático mediante endémicas revoluciones cuya finalidad es arrebatar al istmo más territorios para el monocultivo, a la vez que desbaratar los proyectos de federación que podrían hacer de ella pueblos con auténtica soberanía política y económica.

Un salto a la tradicional Tierra Firme, y el panorama de Venezuela, que se asomaba a la estabilidad democrática nuevamente maltrecha por un cuartelazo. Y su patria, Colombia, ejemplo de democracia, lanzada a una guerra civil, que dura ya años, con más de cincuenta mil campesinos muertos, desde que algunos políticos colombianos fueron a España a aprender "justicia cristiana" de la falange y el obispado español. Y el Ecuador, manteniendo su equilibrio liberal durante el gobierno de Galo Plaza, pero que muestra ya los síntomas dictatoriales de un discípulo de Franco y de Perón. Y el Perú, poniendo fuera de la ley al partido mayoritario y negándose a la salida de Haya de la Torre de la Embajada de Colombia; y Bolivia sobre el volcán de su estaño y de sus indios, amén de los faroles públicos de donde penden los presidentes derrotados.

Como una mancha verde, Brasil, vasto mundo continental dentro del continente, cuyas basculaciones entre democracia y despotismo acentúan el naufragio de la libertad o su resurrección; cuyas reservas de expansión son un enigma para la tranquilidad de las repúblicas vecinas, pues la paz es resultado del equilibrio democrático de los pueblos, y la guerra el de sus contradicciones internas no resueltas democráticamente.

Saltando fuera de los mares de selva y de las tempestades de indios, a quienes el latifundismo y la iglesia mantienen en la esclavitud, el autor llega a la empuñadura de esa gran espada que desde el Chaco alcanza el extremo austral del continente. Paraguay es un perfume de azahar amasado con sangre de tiranías, el pueblo con derechos inigualables a la libertad por su bizarría, pero el de más pesada opresión sobre su alma. El Uruguay sigue como un bastión de experimentos democráticos para el ejercicio de la soberanía popular, producto del invite a trabajar y no a matar, como dice Arciniegas con estas palabras:

"En la América Latina el bárbaro no es el pueblo sino el caudillo. Cuando el caudillo convida a matar, el pueblo le sigue con gusto y va a matar... Pero cuando el que hace de capitán o cabeza del gobierno convida a ser decentes y a trabajar, el pueblo es decente y va a trabajar con gusto".

Y en la otra orilla, la Argentina, un panorama de usurpaciones con la demagogia como sistema, la negación de derechos como ley y la persecución como precepto. Y salvando el costillar andino, Chile con la fiebre de sus luchas sociales, salitreras ayer, minas de cobre hoy, grandes dividendos en Nueva York y miseria en las clases humildes.

El panorama es desolador. Entre la libertad y el miedo se debate Hispanoamérica, pero nuestra tragedia estriba en el miedo a la libertad. Germán Arciniegas estampa en el último capítulo de su libro estas palabras de Bolívar: "La Libertad de América es la esperanza del Universo". Y como si el Universo no quisiera liberarse, todas las fuerzas internacionales de significación reaccionaria se concitan contra Nuestra América. Moscú con su quinta columna comunista, Madrid con la suya falangista, el Vaticano con su secular dominio sobre las masas explotadas, principalmente las aborígenes, el imperialismo económico con proyecciones fascistas desde todos los centros financieros, Nueva York o Londres en primer término, van asfixiando los focos democráticos hispanoamericanos a la vez que sostienen los gobiernos de facto.

Pero lo desolador es que, en vez de dedicarse a robustecer la democracia, los hombres se entretienen buscando diferencias entre uno u otro totalitarismo, para adherirse al más adecuado a su temperamento o conveniencias. Se olvida que todo gobierno dictatorial, ya sea el del clerical García Moreno en Ecuador o el del anticlerical Francia en Paraguay; el del vaquero Juan Vicente Gómez en Venezuela o el académico Perón en Argentina; el del materialista Stalin en la U.R.S.S. o el del tragahostias Franco en España, son idénticos en su principio, en su medio y en su finalidad. El terror y la mentira son los puntales de toda dictadura.

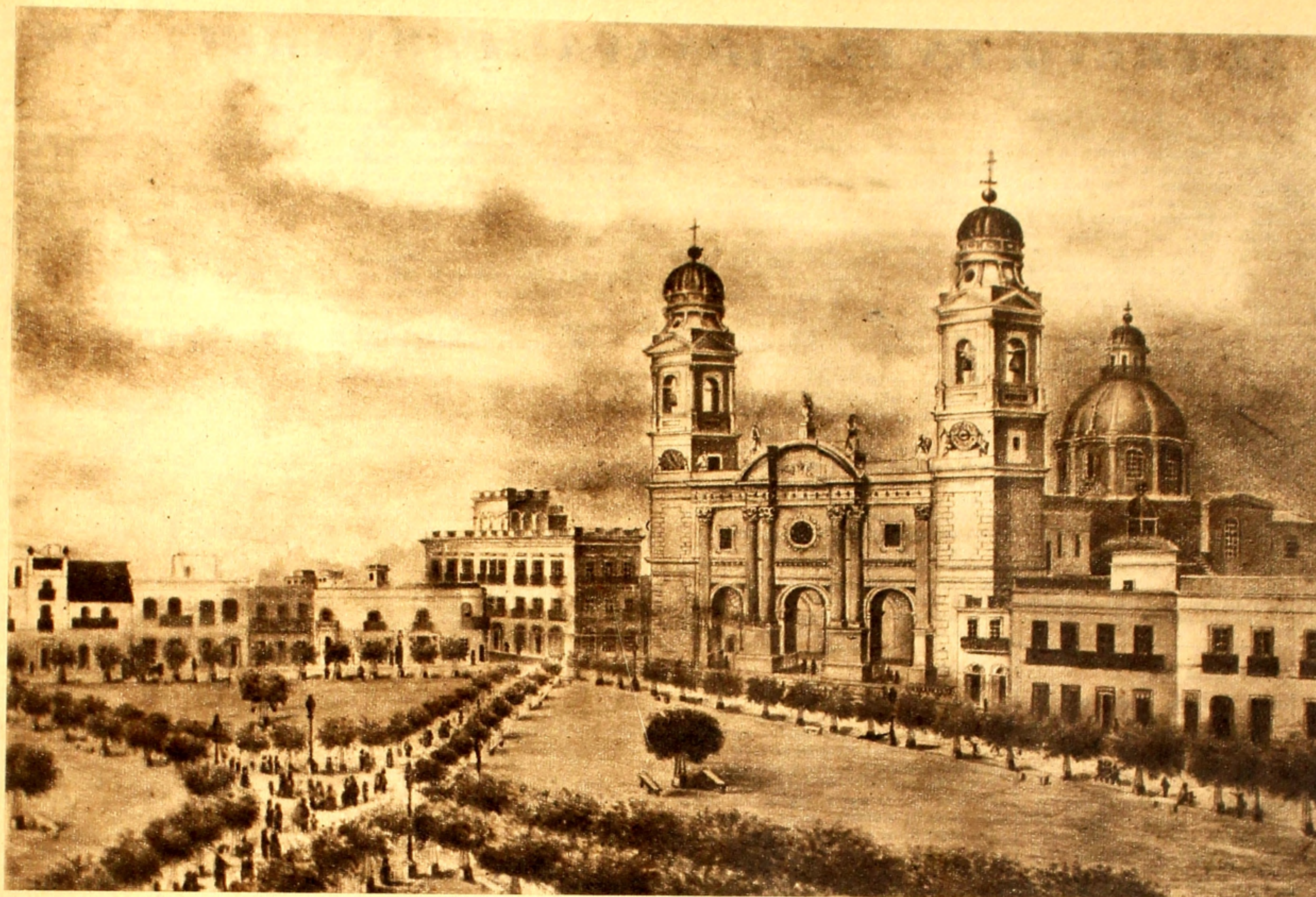
Contra la mentira de la "América visible" y por el dolor de la "América invisible" ha escrito Germán Arciniegas su libro. Ha clarificado varios términos de la cuestión, dando a las palabras democracia, libertad, elecciones y otras su verdadero significado. La democracia y la libertad en boca de los dictadores son una blasfemia, como las elecciones sin garantía de libertad y democracia son una infamia. Recuerda a este respecto la confusión que se está creando en torno a la palabra paz:

"Aunque el tema parezca académico, sus resonancias son profundas porque arruinan principios morales, crean ambiente de cinismo, corrompen la fe. La historia de la torre de Babel no es un cuento pueril. En este momento, la más extensa de las campañas políticas en el mundo está montada sobre una palabra: Paz. Particularmente, en lo que a Rusia se refiere, la paz suya la conocen con bastante aproximación los latino-americanos que han sufrido dictaduras. Esa paz la tuvo el Paraguay con el doctor Francia, la Argentina con Rosas, Venezuela con Juan Vicente Gómez. A ella tienden ahora sus legítimos sucesores. Nosotros la llamamos cementerio de vivos. Hay paz y orden en ella porque nadie puede hablar, ni contradecir, ni moverse, ni reunirse en asamblea. Es la paz de que se hace custodio el criado que está espiando en la casa".

Quienes amen a Hispanoamérica como continente de libertad del hombre y para el hombre, leerán este libro con emoción de fuerza liberadora. Los demás, los que ya han elegido entre Stalin o Franco, los sometidos a alguno de los despotismos, les servirá de revulsivo, pero mucho dudamos quede limpia su alma de servilismos.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Plaza Constitución de Montevideo alrededor de 1860. (Litografía de Wiegeland).

VIEJOS ENFOQUES CAPITALINOS

Si bien se mira, Montevideo, fundación española, no tuvo sino una plaza pública con nombre y categoría de tal. Esa plaza es la que actualmente llamamos Constitución, sin perjuicio de que histórica y popularmente continúa siendo plaza Matriz, derivando su denominación de la iglesia principal, monumento que fué orgullo de los montevideanos.

Allí se juró la Constitución en 1830, y al cabo de 45 años vió desarrollarse los sangrientos y trascendentales sucesos del 10 de enero de 1875.

Más tarde, la primacía pasó al rectangular espacio libre donde se destaca el bronce monumental de Artigas.

La plaza Zabala de nuestros días, es el predio enclavado en la edificación urbana donde asentaba el antiguo Fuerte de Gobierno.

De aquí emanaban las órdenes superiores del rey de España, de los extranjeros que usurparon la soberanía nacional y, hecha la patria, de las altas autoridades de la República.

La escasa documentación gráfica que ha llegado hasta nosotros, permite asegurar que el Fuerte era un indigno caserón en funciones de cuerpo principal que no estaba siquiera rebocado y al cual adosábanse formando un cuadro porción de cuerpos adventicios, desparejos y chatos, donde apenas destacaba de la rasante de los techos tejados de la época, la parte que tenía un piso de alto.

* *

El ornamento primitivo de la plaza Constitución, fué la elemental doble hilera de árboles, cruzada en espacio libre del centro donde por muchos años hubo de esperarse el motivo artístico o recordatorio a que parecía estar destinado.

Dentro del triángulo que correspondía a cada calle circundante, prosperó años después un ombú elegido como símbolo patrió-tico-nativo.

* *

En la presidencia de Pereyra, se imprimió en las justamente acreditadas oficinas gráficas de Wiegeland, la lámina colorida que se reproduce hoy y la cual constituye una de las más raras y preciosas piezas documentarias de Montevideo, distinguida todavía por la propia calidad de labor y por el cúmulo de detalles que aporta al estudio de la evolución capitalina.

Sobre el aspecto casi total de los frentes oeste y sur, únicos que abarca, puede notarse no obstante los años transcurridos, cómo permanece todavía invariada o con leves detalles de diferencia, la esquina del Hotel de las Pirámides.

La fuente monumental fué su ornamento, aunque tardío, pues se inauguró recién por el Presidente de la República general Lorenzo Batlle, en su período de gobierno.

Las varias inscripciones grabadas en el bassin y cuyas leyendas con faltas de ortografía llaman justamente la atención. indican públicamente que los artífices que tuvieron a su cargo labrar las letras, padecieron varios curiosos errores gramaticales, que por su naturaleza especial no han podido ser corregidos.

Nótase también el detalle curioso, que una de las caras o frentes, tienen todavía intacta la cartela donde hubo de inscribirse una leyenda, que quien sabe por qué razón quedó inédita y así continúa impoluta todavía.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

Especial para **EL DIA**.



Aspecto actual de la Plaza enfocada desde el mismo ángulo de hace casi 100 años.

EL FREVO, EN EL CARNAVAL PERNAMBUCANO

EN Recife, capital del Estado de Pernambuco, ubicado al Norte del Brasil, los festejos que se desarrollan durante los tres días del Carnaval, están íntimamente relacionados con una música y una danza admirables por su originalidad.

Sus ritmos, vertiginosos, reunen en sí el ímpetu perfeccionado del acróbata y la elegancia de una coreografía instintiva, continuamente estimulados por un *climax* musical, que bien podría ser considerado como el delirio más incontrolado de potentes instrumentos de metal.

Es importante hacer notar que este baile, que requiere una gran agilidad de movimientos además de equilibrio plástico, tiene lugar en las calles de la ciudad mencionada, y *exclusivamente en ella*, constituyendo así lo que podríamos llamar un patrimonio coreográfico.

Recife, la capital de Pernambuco, es de este modo la única ciudad brasileña en donde se baila el *Frevo*, cuya fama como manifestación excepcional del arrebato rítmico en el cuerpo humano, ha, desde hace ya mucho tiempo, recorrido todo el país.

En cuanto a esta denominación de *Frevo*, se trata de algo ya de por sí muy sugestivo, pues todo hace suponer que sea un derivado del término "frever", equivalente a "hervir" en español. Y es frecuente, inclusive en nuestro medio, designar a las grandes aglomeraciones de pueblo, dándole un sentido figurado, como "hervidero de gente".

Las vertiginosas acrobacias de esta danza, requieren que el bailarín encuentre un sostén como apoyo para su equilibrio, por lo cual éste se vale de un paraguas abierto, que sostiene elevado en una de sus manos, y le permite, en virtud de la resistencia del desplazamiento del aire, movimientos que de otra manera resulta ían imposibles. El "guarda chuva" (paraguas) se ha convertido así, por extensión, en signo característico del carnaval pernambucano.

El *Frevo* es una danza popular y colectiva, danza callejera; pero no se trata — como acaso pudiera parecer — de gesticulaciones y movimientos enredados en un banal regocijo que se hubiera apoderado de la multitud. De así serlo, ya se estaría bailando también en Río de Janeiro, San Pablo, etc., pues no fueron pocas las tentativas realizadas en este sentido, resultando todas ellas un verdadero fracaso.

Dentro de la mayor naturalidad que pueda concebirse, los *pasos coreográficos* del *Frevo*, existen como creación y atributos de toda la población recifense. Surgieron en el correr de los años, y se mantienen y se afirman otorgando una configuración particularísima al carnaval de Pernambuco.

El *Frevo* se baila, como hiciéramos notar al comienzo, colectivamente, pero sin embargo, no tiene una ordenación previa de conjunto. Cada uno de los participantes, actúa como solista en el cortejo, y es realmente digno de destacarse que esta completa libertad individual, muy lejos de perjudicar la armonía general, le otorga posibilidades siempre renovadas de bellezas imprevistas en toda la dinamogenia.

La descripción de los *pasos* de esta danza, es muy difícil, por no decir imposible. Optamos por las ilustraciones gráficas que acompañan este artículo. Dos pertenecen a la exposición de dibujos realizada en Río de Janeiro por el pintor brasileño Augusto Rodrígues, que ha logrado con éxito captar instantes del *Frevo*. También incluimos una fotografía del *paso* denominado *tirabuzón*.

Más de veinte designaciones con múltiples variantes, forman lo que podríamos llamar el acervo popular de los cánones del *frevo*, existiendo además los instantes humorísticos que son utilizados al estilo de la pantomima, entre varios de los bailarines.

Lo que más provocó, entretanto, nuestra admiración, cuando en los años 1934 y 1935 visitamos Recife, fué el escuchar los conjuntos de instrumentos de metal de estos clubes carnavalescos. El pueblo los llama la "onda" (la ola), aludiendo ciertamente al ímpetu contagioso de esta vertiginosa y delirante música.

Nunca oímos tan perfectas líneas, en la movilidad ágil del diseño rítmico y melódico. Tampoco ahí, la rapidez y el ímpetu son inconscientes o ilógicos; pues no obstante el hecho de que los instrumentos sean empleados en sus máximas posibilidades, esto se verifica dentro de las características más intrínsecas y propias, como si se hubiesen liberado de la ley de la gravedad, y hubiesen restablecido alguna antigua relación con el regocijo de los vientos.

Esto está muy patentizado inclusive en la denominación del más importante de los estilos de *Fevro*: el *Fevro Ventania*. Ahí se utilizan diez trombones, tres trompetas, dos cornos, un clarinete alto (requinta), siendo la percusión tan sólo representada por cuatro instrumentos, tres de sonidos sordos y uno de sonido claro.

Este predominio de los trombones es lo que caracteriza el *Frevo Ventania*, pues el rápido ritmo de las escalas graves descendentes, plásticamente delineadas en oportunos y lógicos puntos de apoyo dinámico, e impetuosamente heridas, nos brinda la más neta impresión de *ráfagas sonoras*. Y no existe, a nuestro modo de ver, en toda la música universal, utilización más completa y amplia de este instrumento, que aquella que verificamos en las calles de Recife. Los *trombones* funcionan con toda su nobleza y poderío, y nos otorgan un *climax* insustituíble.

Cuando esta combinación instrumental cambia en sus proporciones, y se acrecientan un mayor número de trompetas y clarinetes, ya no se pueden ejecutar los *Frevos Ventanía*. Existen entonces los denominados *Frevos Cocoteros*, aludiéndose así a las líneas melódicas continuamente ubicadas en los altos, o mejor dicho, en los agudos. Cambia también la configuración, y los impulsos en vez de ser en *escalas descendentes* como en el *Frevo Ventania*, se desplazan en escalas que ascienden en búsqueda de rápidas síncopas. Puede verificarse entonces, que el ritmo binario, de marcha, que es el del *Frevo*, no impide las más refinadas y sorpresivas combinaciones rítmicas que sea posible concebir.

Existe también un tercer estilo de *Frevo*, que se denomina *Frevo Abafa* y que no es sino el resultado de la amalgama de los dos anteriores y cuyo objeto es *abafar* (ahogar) por la intensidad sonora, al club carnavalesco rival.

Muchas personas, ciertamente, han oído hablar del *Frevo*. Lo importante empero, a nuestro modo de ver, es haber visto pasar el cortejo de ritmo contagioso en esta danza, o haber oído por las calles de Recife, el acercarse la ola sonora zigzagueante de los instrumentos de metal y haber vivido el entusiasmo de aquella multitud coreográfica. Es entonces, cuando se adquiere la sana convicción, de que en el arte popular, existe también la insuperable magnificencia de las amplias creaciones del espíritu humano.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).



Dos instantáneas del **FREVO** captadas por el pintor brasileño Augusto Rodríguez (De una exposición que sobre motivos de esta danza se efectuó en Río de Janeiro)



El paso denominado "Tirabuzón". (Foto Manzón).

CON sus quinientos vehículos — autobuses, troleybuses y tranvías — Amdet transporta cada día 500.000 pasajeros. Medio millón de personas que se mueven cotidianamente; que necesitan desplazarse de un punto a otro. Todo un mundo que va y viene; la mayoría a hora fija, que no puede retrasarse; que no puede esperar. Hay que llevarlos y traerlos puntualmente. Es el aluvión laborante de la ciudad. El músculo y el cerebro de la urbe, que no puede paralizarse. Tiene que ir y venir siempre. Constantemente. De día y de noche, a toda hora, a cada minuto. Si se detuviera un instante la ciudad viva se transformaría en una ciudad muerta.

Pero la máquina como el hombre —aunque más noble que éste por haberse ahorrado la imaginación— también se fatiga; se resiente y falla. 60 llamadas diarias promedian los pedidos de auxilio que recibe Amdet por transportar 500.000 pasajeros todos los días.

Cada llamada le anuncia la detención de una unidad; que hay que cubrir en seguida. Sin pérdida de tiempo para que el servicio no se resienta y para que la vida activa de la ciudad no acuse un campo de inactividad.

Estar preparado para salvar un déficit



La mesa central y de control del servicio de radio-comunicaciones de Amdet ubicada en la Estación Central, en las calles Dante y Joaquín Requena, desde la que se dirigen todas las operaciones de la flota de auxilios



Aspectos del potente transmisor de Amdet, instalado en el Palacio Municipal. Este equipo completamente automático, que funciona sin operador y se controla solo, es la última palabra de la técnica de radiocomunicaciones. Fué diseñado y construído en el país por técnicos de Amdet.

500.000 PASAJEROS Y 60 LLAMADAS DE AUXILIO

accidental de funcionamiento, es el capítulo principal de una organización bien planificada. 60 veces al día el auxilio debe estar pronto, para ser prestado en el menor tiempo.

Las comunicaciones juegan aquí papel preponderante. Un verdadero estado mayor a cargo de esta sección, centraliza toda información sobre accidente o choque, rotura u obstrucción de línea, "pannes", corte o atascamiento de tránsito determinados por incendio, intervención de bomberos, desmoronamientos, manifestaciones o actos públicos, etc., al tiempo que mantiene a la orden una flota de auto-torres, "jeeps", auto-grúas y camiones de auxilio.

Pero, ¿cómo funciona todo esto?... ¿Quién lo mueve?...

Para conformar la curiosidad, vamos a romper el juguete, como entre las manos nerviosas e impacientes del niño, y poder ver qué tiene adentro...

La sección comunicaciones de Amdet, que sincroniza la atención de lo fortuito con los servicios de emergencia, cuenta con su propia red telefónica de ocho centrales privadas, con aparatos distribuídos por toda la ciudad, en las playas y terminales de línea; generalmente adosados a las columnas de la red tranviaria. Este sistema telefónico no es independiente de UTE en su doble sentido de líneas y corriente eléctrica. Por él se mantiene informada la mesa central de la sección de cuanto está pasando en las líneas y recorridos que entrecruzan una y mil veces el mapa de la ciudad.

Complementando este medio de comunicación propio, Amdet tiene también otro, de onda ultra-corta de interesantes particularidades. Cuando se instaló en 1936, por iniciativa del ingeniero británico Frank T. Shaw, aun cuando se trataba de un pequeño transmisor de 30 watts de potencia ubicado en la Estación del Este, vino a ser, aparte del primer servicio de radiocomunicaciones que se adoptó en el país, el primero en el mundo aplicado al transporte urbano. Sistemas similares se utilizaban ya en esa época en los ejércitos, policías, en la coordinación de los transportes aéreos y marítimos y hasta en ciertos servicios públicos, pero no habían sido adaptados aún por los transportes urbanos en ninguna ciudad del mundo.

De esta primera experiencia y de sus resultados prácticos y positivos, surgieron luego el de la Policía de Montevideo, del que nos ocupamos en nuestra edición anterior, y el de Aguas Corrientes también de aspectos interesantes.

Su actual equipo trasmisor, emplazado en el último piso del Palacio Municipal hace un par de años, es la última palabra de la técnica en radio-comunicaciones. Su alcance cubre todo el Departamento de Montevideo "sin sombras"; es automático, se controla solo y funciona sin necesidad de operador alguno; siendo además de 'control remoto", vale decir que se maniobra desde la mesa central que está instalada en la Estación Central de Amdet, en Dante y Requena.

Aparte de estas características destacables, debemos referir que este trasmisor de onda ultra-corta fué diseñado por técnicos de Amdet, bajo la dirección del jefe de comunicaciones, Sr. José Luis Tiboni Vadell, y construído totalmente en los talleres radio-eléctricos de esa administración.

Todas las unidades que componen la flota de auxilio, auto-torres, auto-grúas, *jeeps* y camiones, están provistos de equipos receptores y son dirigidos por radio en sus desplazamientos por todas las zonas de la ciudad. Las oficinas de las diversas secciones y los coches del personal superior, tienen también equipos receptores que los mantienen en constante enlace con la onda privada de la repartición.

La sección comunicaciones es el nervio directriz de todo el movimiento de emergencia. Es el puente permanente entre el incidente y su reparación. Allí todo lo imprevisto está previsto; porque se le está esperando permanentemente. De día y de noche, a cada hora, a cada minuto. Y se sabe que lo accidental, hoy se hará presente 60 veces. Igual que ayer. Como todos los días. Entonces, igual que ayer también, hay que llegar rápidamente a su encuentro para repararlo de inmediato. Sin pérdidas de tiempo. Porque el aluvión palpitante de la ciudad no puede detenerse. Necesita seguir, continuar siempre... Y la llamada se repite sistemáticamente. Ahora es el desprendimiento de un cable conductor de corriente; luego un tranvía que zafó de rieles... El operador de la mesa central que tiene como ante sus ojos la posición del medio de auxilio apropiado para cada caso, ordenará sin pérdidas de tiempo, al autotorre más cercano dirigirse al lugar de reparación del cable, y al auto-grúa remolcar y colocar sobre rieles al coche accidentado. Después serán tres "jeeps" de auxilio los que recibirán el mensaje de reparar otras tantas fallas mecánicas de autobuses en recorrido; luego otros..., y otros más, y así durante toda la jornada que no se sabe cuando comienza ni cuando termina, porque el servicio de transportes es permanente y constante como la vida misma de la ciudad.

La mesa central enlazada por la onda a cada vehículo del servicio de auxilios, dirige sin cesar sus desplazamientos de un punto a otro, ordenando con voz de mando sus operaciones de reparación dispuestas por la sección Tránsito. El sistema ha hecho posible que una reparación se cumpla en cinco o seis minutos; antes demandaba una hora y a veces más. Los vehículos de auxilio no permanecen concentrados, esperando órdenes. Se mantienen en constante movimiento con breves detenciones en determinados puntos de sus radios correspondientes. De un auxilio a otro auxilio en viajes continuados, dirigidos sobre la marcha por la onda de la central emisora. Aparte de ganar tiempo se ahorran los regresos a puntos fijos de concentración.

Los hombres que manejan el servicio de comunicaciones de Amdet, no se conforman con todos los movimientos de su juguete... Están empeñados en dotar a su sistema de radio-comunicaciones de varias mejoras y ampliaciones. Entre otras mencionamos las modificaciones necesarias para obtener "llamadas selectivas", es decir, poder comunicarse por su onda ultra-corta con cada unidad de la flota de auxilio independientemente de todas las demás. También proyectan dotar a los troleybuses de equipos receptores y alto-parlantes especiales para proporcionar al pasajero durante su viaje un servicio informativo de noticias generales, preferentemente de carácter municipal y nacional. Y entonces Amdet además de transportar, mantendrá informado cada día a su medio millón de pasajeros que lleva y trae de un punto a otro de la ciudad.

Ismael SOLARI AMONDARAIN

(Especial para EL DIA).





Ayer y hoy. En esta nota gráfica pueden verse a uno de los antiguos auto-torres y a otro de los modernos con levantamiento hidráulico, que va reemplazando a aquellos en sus tareas específicas de reparación de líneas.

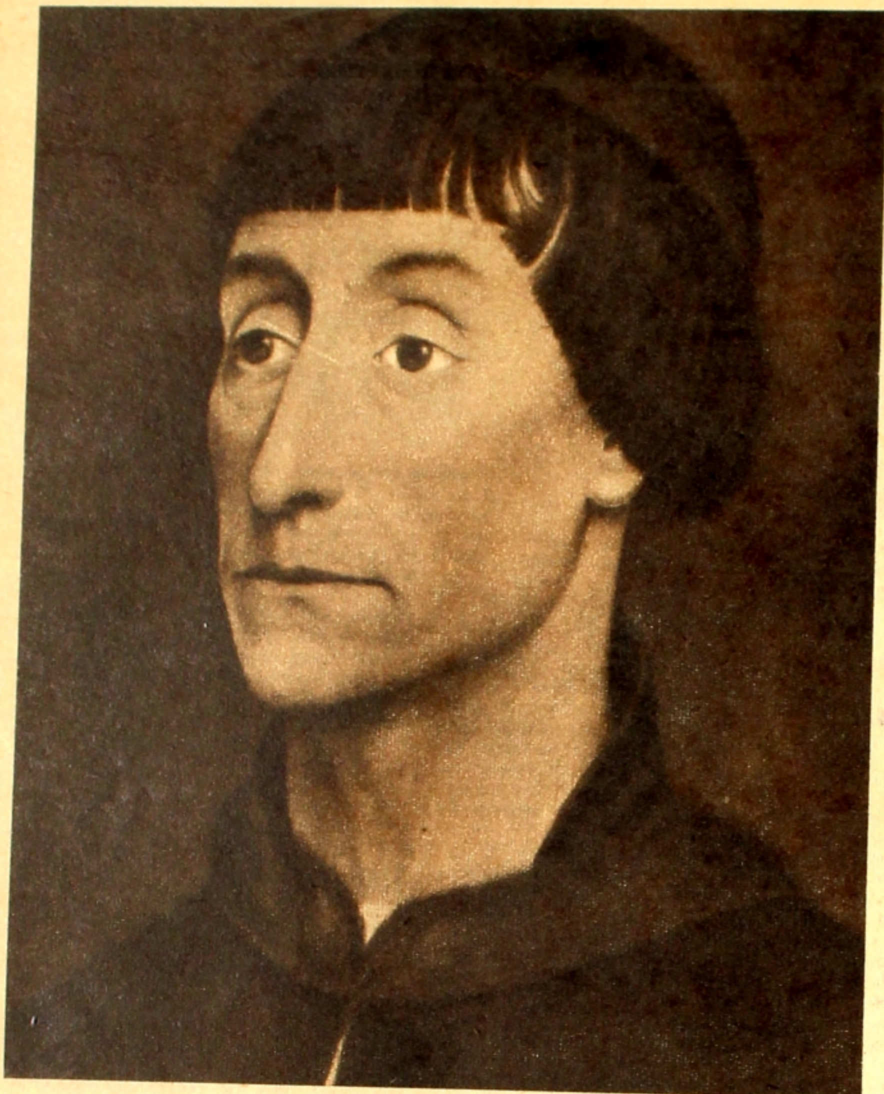


Un camión-grúa remolca un autobús que ha debido abandonar el servicio. Estas unidades de auxilio dotadas de potente grúa pueden levantar un vehículo accidentado en caso necesario.



Una parte de la flota de auxilios, en la que pueden verse algunos de los modernos auto-torres, "jeeps" y camiones de auxilio, que prestan servicios de emergencia dirigidos por radio.

LA PASION PO
EN LOS RETRA



El "Retrato de hombre", de Van der Weyden. La pasión por el carácter sobrevive.



Rubens e Isabel Brandt, de Rubens. Cuanto camino andado desde los Van Eyck. Y la pasión por el carácter perdura.

UN retrato, en pintura, es un "carácter". Esencialmente un carácter. Y no una fantasía de pintor, una envoltura, una composición, una suma de formas, de color y de fondo. Menos aún un sistema. O una fórmula. ¡Un "carácter"!: lo que único y distinto, "es" en sí un ser humano; más que en su carne, en su espíritu, y en su voluntad aún antes que en su sentimiento. Quiere decirse que no hay retrato en pintura si ya no es un carácter el modelo. Aunque haya un pintor de retratos. Y no hay retrato tampoco, aunque haya un carácter, si a la expresión del carácter no sacrifica todo el pintor.

Incompleta pudiera parecer esta definición del retrato. Y retorcida. ¿Falsa acaso? Vigorosamente cierta, sin embargo, aparece en la tercera exposición del retrato flamenco, primer acontecimiento en la actual temporada de París. Como cierto aparece (y es mayor el vigor) que no tienen rival los pintores flamencos en el arte difícil del retrato. Ni los primeros, los flamencos puros, los "primitivos", los que "góticos" se llamaban aún en el siglo XIX, los Van Eyck, Van der Weyden, Memling, Petrus Christus, Tomás Moro... Y los que nacen de la inyección italiana en la sabia burguesa de Flandes, sean Rubens, Van Dyck o Jordaens... De Brujas vienen, de Amberes, del Louvre, de Florencia, de Londres, estos retratos ahora reunidos en París. Y los hay que en París fueron pintados, en Florencia, o en Londres. Y todos ellos son Brujas, sin embargo (la cuna del arte flamenco), y Amberes, y Gante. No importa dónde fueron hechos. Pintura flamenca... y "carácter". Ser humano con el alma desnuda. Serenidad de Flandes. Burguesía de Flandes. O pasión de Flandes. Cada uno, además, expresión de su tiempo. Personaje espiritual de su mundo. Porque están inundados los museos de retratos de grandes retratos, que llevan su tiempo y su mundo (y el carácter a veces) en la ropa, en la joya, en la escena, en el fondo, mientras seco y desnudo está aquí en el personaje.

Lo que caracteriza, desde sus orígenes, a la pintura flamenca, es su profunda humanidad, lo primero. La simple serenidad en seguida. La intención directa luego (un pintor flamenco no busca nunca caminos extraviados para llegar a su fin). La buena fe todavía. Tan atenta la observación, al mismo tiempo, tan paciente y tan escrupulosa, que el modelo, en su física realidad tomado, sin misterio se revela en seguida. ¿Hay algo menos teatral, menos composición y más desnudo, que la pintura flamenca anterior al siglo XVII y a la inyección italiana; que más ignore toda fórmula aprendida, toda cadena de escuela, todo límite de dogma con prejuicios de sistema? Que los hermanos Van Eyck, un Memling, un Roger Van der Weyden, no son hombres de técnica, ni teoría encarnada, ni sistema, con su humanidad silente lo proclaman los retratos reunidos en París. Aún no ha descubierto nadie por entero lo que tienen de artesanos estos hombres, de buenos y flamencos artesanos (de un Flandes, país de artesanía), con ese orgullo del oficio que practican con honor. Lo que de almas fuertes tienen, de honestidad artesana, sin duda más que de artistas, en el sentido que al concepto "artista" le dió ya el siglo XVII, o el que le dió nuestro siglo. Así se explica, y sólo así, la profunda diferencia que separa por ejemplo a los hermanos Van Eyck de toda su sucesión. Porque no encuentra uno en estos simples espíritus, tranquilos, claros y sólidos, rastro alguno de los místicos tormentos, ni de las imaginaciones diabólicas, que durante mucho tiempo marcarán después el arte flamenco casi entero. Inventaron la técnica de la pintura al aceite los hermanos Van Eyck (la técnica o la artesanía?), y para favorecer el estudio exclusivo del motivo, o del tema, solamente les sirve. ¡Qué infinito de posibilidades para los otros, en cambio! No sobrepasaron nunca los hermanos Van Eyck el objeto que pintan, ni lo soñaron siquiera. ¿El ser humano? Un alma. Vestido o desnudo. ¿Las telas pesadas y fastuosas, la orfebrería, las joyas, las plantas o las flores del paisaje? Personajes humanos, sin derecho a cuidados mayores. Porque no eligen los Van Eyck. Ni aceptan ningún sacrificio. ¿Lo que buscan, en cambio? El parecido del objeto por el detalle. El parecido interno. Y nada más. Nada menos tampoco. Pero con exactitudes tales que de las figuras fielmente transcriptas extraen el profundo secreto. Y aún de sus estigmas propios lo extraen a veces, de lo que desfigura al hombre, cuando no de la traza de las preocupaciones, aún



La inyección italiana está en

las más ordinarias... todo ello con mejor y con mayor certeza que con las generalizaciones siempre hipotéticas o con la elección de lo arbitrario, sistema de tantos y



Uno de los retratos más bellos de todos movimiento, la composición, el color, de

...EL CARACTER, ...S FLAMENCOS



...trato de Jean Gossaert.

...ndes pintores de retratos. No intentaron ...nca un Juan Van Eyck, ni un Van der ...eyden, ni un Memling, traspone ni rom... los límites de la naturaleza. Transportarla en lo subjetivo fué en cambio su obra de cada día. Y son esta piedad, esta sinceridad, esta aplicación a retener la realidad (y a fijarla), lo que confiere a sus obras esa autoridad suprema que ya no discute nadie. El famoso "Cordero Místico", de Gante (modelo no superado todavía) es simplemente eso, y nada más, en su emotiva y austera simplicidad. Lo que una y otra vez se repite en los retratos ahora reunidos en París.

Pudiera decirse (y es cierto) que aun en el gran movimiento flamenco de su tiempo, los hermanos Van Eyck aparecen como dos solitarios. En su tiempo. En su mundo. Porque aun en aquel tiempo y en el mundo flamenco, singulares son ya su objetividad, su calma, y hasta su indiferencia, ante todo lo que no es el "motivo de su pintura". Aún en los últimos años de su vida, cuando nace un arte agudo y ávido de intensas emociones, al profundo sentimiento del pueblo flamenco sumado. Recuerda uno, y basta, que los hermanos Van Eyck (calma y objetividad sin límites) contemporáneos son de Fra Angélico, de Filipo Lippi, de Paolo Ucello... de la presión burguiñona que ensangrienta a Flandes. Dos solitarios, porque descuartizado Flandes en seguida por las guerras civiles Brujas alzada contra Gante, un Duque que reina dividiendo, de inquietud y de angustia la pintura flamenca se impregna. Y aparecen las escenas que expresan el horror de las matanzas, los verdugos de mirada abyecta, el martirio de los inocentes, las crucifixiones afligidas, los fúnebres enterramientos. Aparece Van der Weyden, en fin. El dibujo incisivo, la línea segura y fina, la delicadeza nerviosa del estilo, el gusto del color nuevo, la materia transparente y limpia. Pero los valores sobrios no se pierden nunca. Aquí están los retratos de Van der Weyden. Y no ha cambiado nada. La pasión por el carácter sobrevive.

Cuando el siglo XV toma cuerpo, Dierick Bouts rivaliza con Van der Weyden. La misma sensibilidad dolorosa... con la misma elegancia precisa. Petrus Christus, en cambio, está más cerca de los Van Eyck. Mientras de aquellos maestros conserva Roberto Campín el gusto de una pintura con "sonoridades" robustas. "Sonoridad", porque no hay otra palabra que lo exprese.

¿Memling? Un resultado, una consecuencia, un fin. La resignación apacible que sabe hacerse patética. Pintor de retratos también, tiene aquella firmeza de trazo peculiar del retrato flamenco. Con una flexibilidad, un encanto, una gracia, además, hasta él ignorados en la pintura de Flandes. Pintor de accesorios y de naturalezas muertas, y aun en el seno del propio retrato, sabe dar a lo inerte, sin escamotear la esencia, su grado justo de interés y de substancia. Y es lo singular que por este camino penetra en el carácter. ¡También Memling! Poeta del pincel además, con tierna y discreta emoción describe los misterios y la hondura, lo complejo y lo difícil del carácter femenino. Si fuera necesario definir catalogando, forzoso sería decir, reunidos sus retratos en París: En Flandes, pintor de mujeres... Memling.

Gerardo David después. Que emociona menos, a fuerza de ser técnico, y seguro, y hábil. Demasiado hábil. Y se muere la pintura de Brujas, y comienza la pintura de Amberes. Burguesía fastuosa, activista y enérgica. Amberes, capital de Flandes. Encrucijada económica. Vasco da Gama dió ya la vuelta a Africa. Se muere el Mediterráneo y la fortuna entra en Flandes. Precisamente en Amberes. Y pues hay fortuna, burguesía factuosa, encrucijada económica... hacia Amberes afluyen los pintores. Joaquín Patenier aparece. Y Quintín Metsys. Deliciosa y profunda sensibilidad del paisaje. Ingenuidad a veces, comprensiva y nueva. Hagiografía cristiana. Figuras gigantescas. Pero ya comienza la influencia italiana. Porque Flandes es colonia de Austria. Y tierra de Carlos V. E Italia también. Metsys es el último de los "primitivos" flamencos y el primero que recibe la inyección italiana. La Italia del Quatrocento llega a Flandes. Y un Jean Gossaert, un Bernardo Val Orley, un Van Hemessen, un Martin de Voss, van a aplicar en sus obras, y sin genio, las fórmulas de Roma y de Florencia. Sin genio. Pero ya está abierto el camino por donde van a llegar un Rubens, un Jordaens, un Van Dyck, llamarada flamenca del siglo XVII, pasión que perdura.

J. B. TOLEDO.

París, 1953. (Especial para EL DIA).



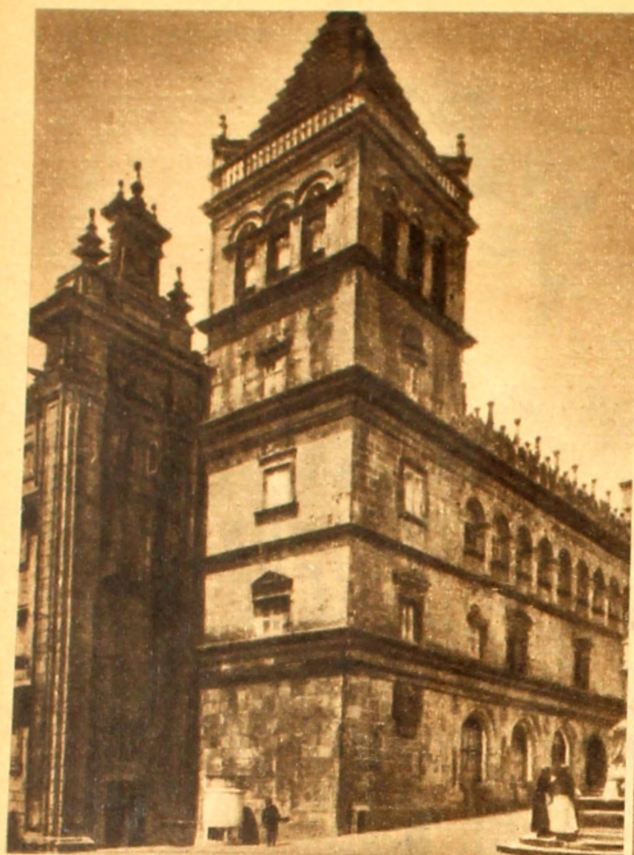
...tiempos. La elegancia del dibujo, el ...Dyck, en el retrato de los Snyders.



Aquí oscila Quintín Metsy entre Flandes e Italia. Retrato de un eclesiástico.



En Flandes, pintor sutil de mujeres... Memling. Retrato de María Moreel.



Aspecto de la Plaza de Platerías.



"El Obradoiro".

La CATEDRAL de SANTIAGO

La catedral preside, con augusta dignidad, con perenne soberbia, la realidad indestructible de Santiago. Pasó el tiempo y la cristiandad perdió interés por la ciudad que en plena Edad Media pudo competir en primacías con Roma y con Jerusalén. El sitio que una rústica y hermosa leyenda, preñada de sonidos de égloga y de crujir de batallas, señala como tumba del apóstol, recibió el amplio prestigio que otorgaban los Papas y decidió la atracción de las gentes de antes; no fué, tan sólo, lugar de España sino que llegó a transformarse en meta del mundo occidental. La construcción se levanta orgullosamente a través de los siglos que apoyan su grandeza; a su alrededor, la ciudad se densifica y adquiere ese perfil que es gallego y seguirá siéndolo, pese a la universalización del sitio. La prodigiosa urbe se nutre de santidad; se desarrolla afirmando su impronta regional. Luego, cae; las peregrinaciones enflaquecen y amenguan hasta desaparecer. Se mantienen, pues no tienen término, las brillantes indulgencias que asentaron su importancia; pero ya no cuentan en la preocupación de los católicos. No se recorre más el camino de Santiago. También se apaga el esplendor de las ciudades que jalonaban la ruta secular. Como revancha, el Santo se hace, él también, gallego; sin interés por su antiguo prestigio internacional, ya que el mundo ha perdido, precisamente, ese interés, la afirmación es regionalista y, como no podía ser menos, altanera. Trate Le Puy de buscar apoyo en el turismo y Toulousse afirme en la industria su justificación, que Santiago no se apeará de su condición propia, asentada por siglos de intensa vitalidad. Su razón de ser sigue estando en la catedral, acento y razón de su entidad ciudadana; con orgullo desafía el porvenir. Y nadie se queja de la falta de un esplendor pasado y pisado. ¿Para qué? Aquélla fué una etapa menor, una etapa universal, nada más; ahora se asegura la etapa gallega, cuya importancia indiscutible reside en la absoluta eternidad que sostiene.

Pues hoy que aparece perdida la razón de ser que mantuviera a Santiago de Compostela, la ciudad vive. Se ha cumplido el milagro que la libra de una mortaja de museo sostenido, como en el fondo ocurre con la antigua Carcassone, para presentar un ejemplo flagrante. Vive sin consolables suspiros por lo que fué; vive en uso diario, vive con alegría, con seguridad de presente. Vive con su catedral, y con su santo, sin sufrir desmedro por aureolas que antaño dieron a todo diferente entidad. Porque eso fué antes. Hoy la vida sigue; como el edificio catedralicio, como la ignota tumba del Apóstol. Quien afirme la presencia de sudarios en la realidad actual compostelana no sabe lo que se dice. Y yo estimo que esa permanencia vital no reside en la importancia de la Universidad o del Seminario, sino en esa firme tosudez regional que quiere que así ocurra; de tal manera, se afirma la fuerza que supera con éxito la indiferencia del mundo, para mejor gloria de Galicia.

*

La catedral compostelana es el más claro ejemplo de arquitectura católica que el mundo puede presentar. Nunca se ha llevado tan lejos una expresividad compleja. Nunca, antes ni después, se ha vertido la Summa Teológica con más justeza, en la piedra. Las historias del arte suelen estimarla en menos. Evidentemente carece de esa pureza estilística que gustan analizar los estudiosos. Además su envolvente exterior es fundamentalmente barroco, y por mucho tiempo, esta categoría estética sufrió el menosprecio de los entendidos, nutridos por las teorías del siglo XIX. El románico interior no agrega nada a la formalidad sentada por las estructuras francesas del mismo tipo. Y aceptada esa certidumbre, fácil es dejar de lado, incluso, la imponente presencia del Pórtico de la Gloria, cúspide de una tradición escultórica decorativa, esto es: aplicada a la arquitectura y que, en rigor, merecería no capítulo aparte, sino volúmenes enteros a su estudio, para la sensata adecuación del valor que tiene.

No obstante, la catedral está ahí; firme en la bruma ciudadana, segura de su grandeza eterna, aguardando a los que libres de prejuicios estúpidos, sienten su gloriosa majestad, capaz de sostenerse sin ambigüedad, a través de los siglos, a través de las creencias y a pesar de que el sostén que las mismas significaron puedan no contar en absoluto para nosotros.

Afortunadamente el salto de los tiempos y el permanente sentido de modernidad que hoy se ha perdido para desprestigio de nuestro tiempo, logró hacer convivir en abrazado encuentro, al románico con el barroco. No hay, en la historia de la arquitectura, dos estilos que mejor se encuentran por la unidad de motivación que los integra. El poderoso germen de catolicismo militante que sostenía la labor monacal del meollo mismo de la Edad Media, encuentra un renovado brío en la Contrarreforma española. Son dos momentos de energía convincente, de encendido fervor a los que los siglos separan y a través del tiempo se encuentran para fundirse en Santiago.

El primero es severo. Su seguridad constituye la raíz de su fuerza. A los que equivocadamente sostienen que en el gótico se desarrolla la gran fuerza mística del cristianismo, les valdría adentrarse en la serena y tensa espacialidad románica de cualquier iglesia de ese tipo, para liquidar yerros de inútil y torpe vigencia. Necesitarán, tan sólo, pero nada menos, calibrar la calidad del hueco, imprescindible adecuación emocional para realmente sentir el mensaje de la arquitectura y así alcanzarán esa indudable, avasalladora fuerza de la mentalidad románica. La firme limitación espacial, la segura imposición de las fábricas de piedra, encierran una fervorosa unidad dinámica. No hay empujes hacia la altura; pero se presiente la explosión anímica, la expansión nutriz del milagro. La arquitectura románica no inquieta, porque no hay transcripciones vitales que, como en el gótico, provoquen energías de pétreo empaque; la piedra es, en cambio, el receptáculo maravilloso de la unidad del hueco; y es ese hueco, ámbito de la vida, lo que se carga de emoción y misterio. Sí; el misterio se da, lleno de presagios incontables e indecibles en la penumbrosa sencillez del vacío en cruz, en ese negativo de una forma diferenciada por poderosas referencias simbólicas. Por eso la solución románica es el gran atisbo de la eternidad que el catolicismo entiende: no se evade por escapes de inconfesado desdén; afirma el materialismo sin densidad que enriquece el dogma.

Por su parte, el barroco adopta un gesto de militancia casi feroz. No nace en una etapa de sostenimiento del credo, sino en aquella en la que se siente necesario curar con violencia el daño que dentro mismo se va sintiendo. La razón que el protestantismo tuvo para la reforma no debe discutirse, pues la discusión comporta peligro; hay que atacar con afirmaciones encendidas. Rogar a dios y dar con el mazo; pero cuidado de que el golpe sea efectivo, para mayor gloria divina. Fué la más valiente y audaz cruzada por la fe, porque además había determinado el alcance y el camino de esa fe. Claro está que el barroco se inflama y se violenta; no podía ser de otra manera. Era fuego de adentro que se gloriaba del lujo y las sensaciones; que no quería cilicio, sino brillantez y soberbia. Era afirmación de lo mismo que había justificado la creación de nuevas sectas religiosas. Y al afirmarlo estaba defendiendo con amplia latitud, sin apearse del tono en entredicho, ni admitir errores. La infalibilidad no requiere demostraciones; y la fe no cuenta sólo para el otro mundo, que éste también la consulta. El concepto de infinitud estaba, ahora, dado por la nueva matemática; podíase apoyar en fórmulas; se iniciaba en el hombre.

El románico y el barroco son las expresiones de dos momentos de altiva soberbia religiosa; en el primero se requieren prédicas para un mundo bárbaro; en el segundo es menester la lucha que elimine el mal que en la misma cristiandad se genera. Una

es afirmación serena, convincente; la otra es confirmación tumultuosa; y ambos son, en el fondo, espasmos materialistas. Rúbricas de una creencia de raíces más complejas que lo corrientemente admitido, señalan las grandes etapas de una vigencia torturada por crisis. En Santiago se da esa potencialidad católica por la conjunción armónica de los dos estilos. Las épocas no se repiten y las formalidades a que dan nacimiento los hombres que de ellas se embeben, tampoco. Cada una contiene la esencia que las justifica; los artistas exaltan su sentido y le dan legitimidad. Con esa pretensión de absolutez que hay en Santiago, claro es que al románico sólo podía suceder el barroco; así no se perdía el tono de inmensa grandeza a que la catedral estaba destinada por la afirmación de un nacimiento legendario. Y no habrá disturbios formales, porque no habrá lucha entre lo que no es antagónico, sino diverso en intensidades. Los agregados platerescos y neoclásicos, el mismo claustro isabelino, agregados son, que no más; y se deslucen y empequeñecen por la grandeza de las líneas maestras de la estructura, sostenidas por esa convicción de relicario y porra que es su grandeza, como lo fué la del Apóstol.

Aunque quede apagado el prestigio de Santiago, aunque venzan a la convicción que movió sus peregrinaciones, las teatrales milagrerías de los centros que en Lourdes, o Fátima o sitios similares, dan cuenta de la carencia de fe que hoy se comprueba, la catedral compostelana es testimonio permanente de esa grandeza pasada que todo lo avasalló por amor de dios. Una vez más los gallegos tienen razón cuando se mantienen indiferentes por el desvío del mundanal proceso religioso y sostienen la imperial grandeza de su catedral.

*

No termina el edificio en sus límites exteriores de piedra; pues ningún edificio allí concluye. Menos éste que no se erige aparte de la ciudad, sino que la alimenta, engrandece y sostiene. Que se desarrolla con ella y en ella está incluído.

Las plazas que lo circundan y esa simplísima calle de Fonseca que por un lado limita a la inmensa mole, son preámbulos maravillosos para la majestuosa construcción. Y cada uno de esos huecos imponen una definición característica de ambiente. Tan concreta es ésta que, por ejemplo, la plaza del Hospital no ha perdido su tono grandilocuente por el circunstancial hecho de mantenerse cerrado el acceso principal del templo que a ella enfrenta, y haberse levantado el pavimento, impidiendo el tránsito que alguna vez debió animarla. Así estaba el año pasado y no me extrañaría que así se mantenga por tiempo largo, pues esos trabajos de renovación de solados dieron motivo a un pleito entre el municipio y la curia que, seguramente, no tendrá rápida solución. Las dos entidades son tozudas; más, si son españolas; mucho más si son gallegas. Pero lo cierto es que, contra ese atentado a su integridad, la gallega plaza se sostiene con altiva majestad.

Enfrente de la fachada del Obradoiro, prodigioso ejemplo de equilibrio rítmico, —el Palacio Rajoy muestra una de las mejores soluciones de arquitectura neoclásica que el mundo pueda ostentar—. Los antecedentes franceses que se tuvieron en cuenta para su erección son evidentes; como evidente es que sirvieron de calcos previos para un perfeccionamiento que allí se da con absoluta sencillez; a su derecha, el antiguo Colegio de San Gregorio, espécimen de sobriedad casi colonial, que anuncia en su portal, al austero Pórtico de la Gloria. Y el rectángulo se cierra con el Hospital, aún en funciones, que los Reyes Católicos mandaron construir para atender a la muchedumbre de peregrinos. A la variedad de estilos arquitectónicos se suma una imposición topográfica que escurre caminos sobre planos inclinados. No obstante la regularidad se da en unidad extraña.

Más medieval resulta, aunque la mayoría de los elementos constitutivos nieguen esa filiación, la deliciosa plaza de Platerías, ámbito previo de la portada románica mantenida. No es sólo la variedad de su implantación irregular o el impulso que trasciende de la escultura catedralicia. Es el misterio acogedor, irrevocable, de su traza; son las poderosas moles de la torre esquinera del edificio claustral; la fortísima masa de la torre del Reloj, que en oposición lo equilibra; la fuente barroca, la fachada del Cabildo de rica decoración compostelana.

Luego la Plaza de la Quintana o de los Literatos, en dos planos de diferente importancia; amplia, solemne, casi agobiadora, por la sombría imponencia del ciego muro posterior perteneciente al antiguo Convento de San Pelayo de Antealtares que enfrenta a la Puerta Santa o de los Perdones y al inmenso remate postrero de la catedral. A lo alto, nuevamente un edificio de cariciosa presencia: la Casa del Tránsito. Y por fin, la Azabachería, frente al Seminario.

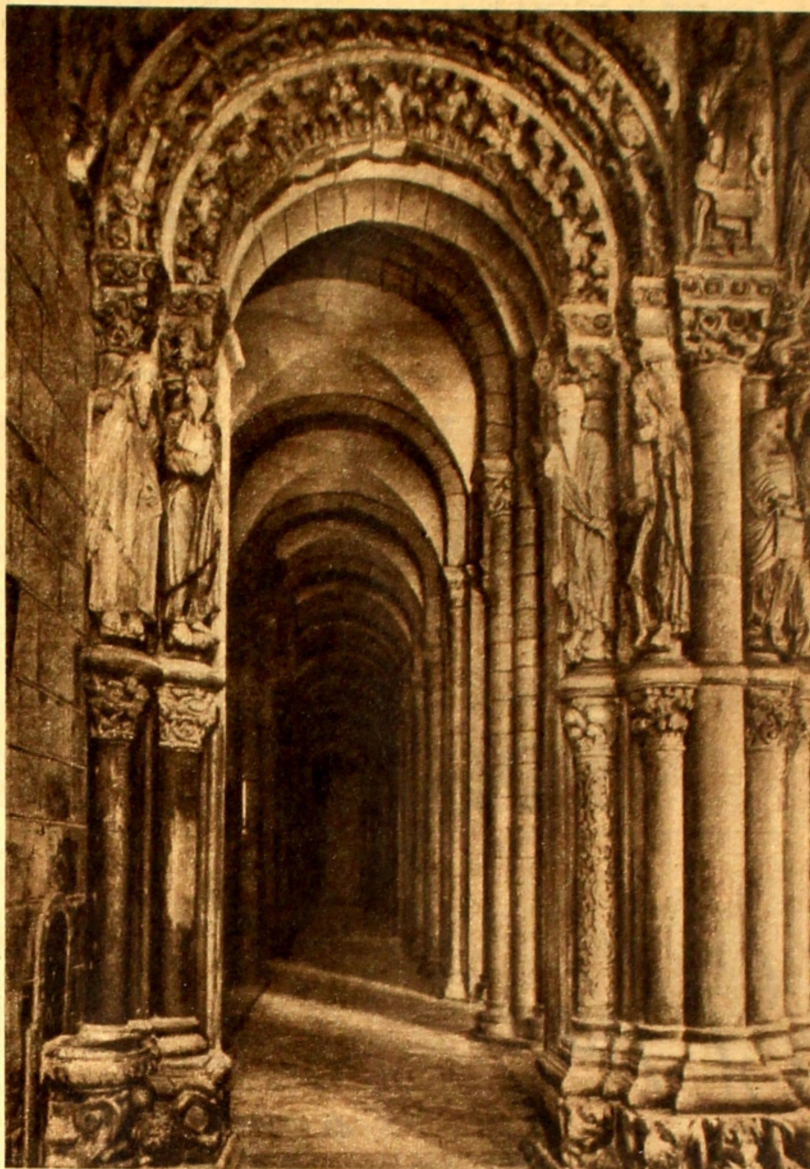
Esos espacios y las calles, pasos o callejas que las hilan en una inolvidable secuencia, son la forma exterior de la Catedral. Hacia ella se vierte y en ellas encuentra la avanzada de la ciudad que por tales hiatos se resuelve en unidad con el edificio que comentamos.

Santiago y su iglesia son una misma cosa; tan compenetrados se encuentran. No es sólo la historia la que relaciona a los dos hechos edilicios; no sólo la sostenida potencia de la fe vincula lo que no tiene separación. Acento incuestionable de la ciudad, parte indisoluble de ella, la Catedral compostelana es símbolo, pero además ejemplo grandioso de la fuerza expresiva de que la arquitectura es capaz. Y así ocurre siempre, cuando la arquitectura es convencidamente actual, contemporánea a su dfinición estilística aunque se organice mediante el pasaje de siglos; cuando la arquitectura no es una actitud individual, sino el resultado de una integración urbana: cuando puede haber una posición estética convencida por el sostén de una colectividad de la que el artista o los artistas y artesanos son portavoces legítimos; cuando por saber mirar al presente, atiende para largo evadiéndose de modas y modalidades pasajeras.

Algo más, pues, que símbolo de una región o de una ciudad; mucho más que expresión de etapas inolvidables de la militancia católica, su grandeza sirve a quienes quieren de ella aprender lo mucho que contiene su enseñanza.

Y al afirmar, otra vez, la universalidad de Santiago de Compostela, en época de descreimiento, si atentamos impensadamente contra el regionalismo gallego, justificamos una vez más, la fuerza del orgullo que lo mantuvo.

Fernando GARCIA ESTEBAN.
(Especial para EL DIA).



Nave lateral desde el Pórtico de la Gloria.



La Plaza de la Quintana o de Los Literatos.



Aspecto del Crucero.




VIII Convención Nacional de Maestros, realizada en el Ateneo de Montevideo, con asistencia de representantes de la Federación de Educadores de Chile.



INFORMACION LOCAL



Autoridades que asistieron a la inauguración de la línea telefónica entre Uruguay y Río Grande. Y en la otra nota, el Intendente Municipal de Montevideo, Sr. Germán Barbato, hablando telefónicamente con el Prefecto de Porto Alegre.



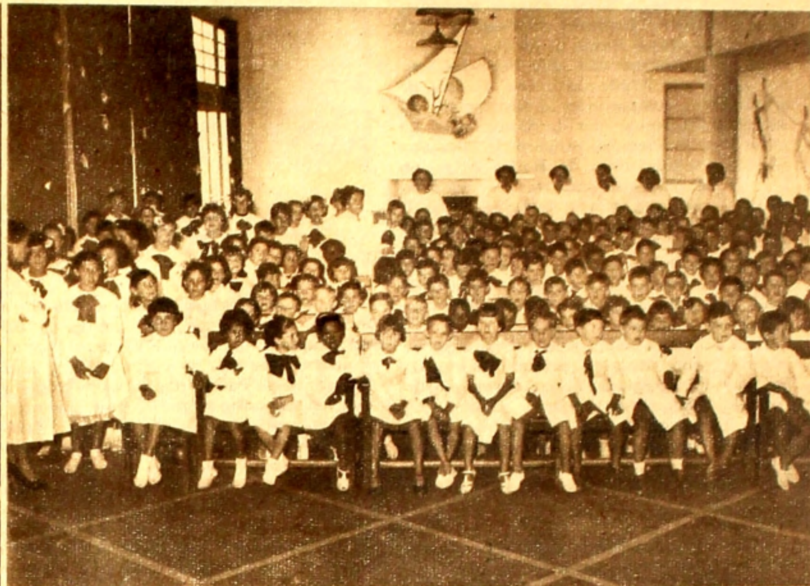
Nuestro distinguido compañero, diputado Sr. Alfredo Lepro, que permaneció algunos meses en EE. UU., en el Consejo de la UN, a su llegada a Montevideo, donde fué recibido por familiares y numerosos correligionarios.



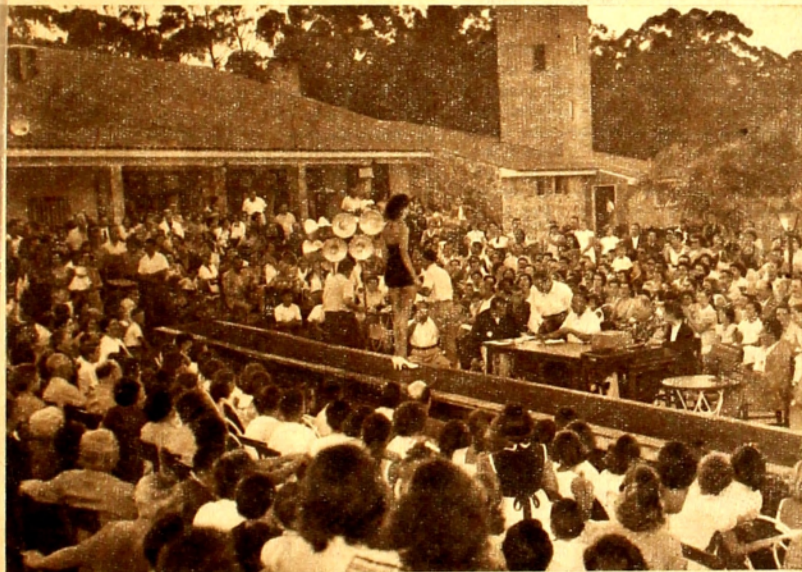
Don Clodoveo Alcívar Zeballos, Embajador de la República del Ecuador, en la ceremonia en que presentó sus credenciales al Presidente del Consejo Nacional, don Andrés Martínez Trueba.




Grupo de alumnas de la profesora Sra. Débora Valiente, que ilustraron la clase que sobre "Orientación Literaria Aplicada a las Escuelas", viene desarrollando con creciente interés en los Cursos Magisteriales de Vacaciones la destacada artista compatriota. Son ellas las niñas: Ana María Bentura Lucadame, Alondra y Marisol Grajales Areosa, Martha Alberti Campiglia e Isabelita Núñez.

Colonia Marítima de Punta Gorda: terminación de clase del primer grupo.



Un detalle de la pasarela frente al nutrido público, jurado y demás personas que intervinieron en este concurso para elegir "Miss Uruguay".



Catorce candidatas se presentaron, con muy fundadas razones, a disputar los premios de belleza y simpatía en el certamen realizado en los jardines del Country Club de Atlántida.



En la fecha aniversario del combate de San Antonio, se realizó la acostumbrada ceremonia de conmemoración que todos los años organizan diversas entidades garibaldinas, junto al panteón de los Legionarios en el Cementerio del Buceo.



Comisión de vecinos de Colonia Valdense, integrada por los Sres. Artus, Malan, Cenoz y Geymonart, con el Presidente de la Comisión Nacional de Educación Física, Sr. Luis Franzini, que formalizaron la donación del terreno donde está la plaza de deportes, a la C. N. de E. F.





LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE PARIS

EL paseante que marcha por la orilla izquierda del Sena a la altura de la calle Bonaparte, o que sigue esta antigua calle, ve una sucesión de pórticos monumentales y de verjas que encierran un patio espacioso y todo ornado de pilas, de estatuas, de ruinas y de imponentes fragmentos de arquitectura antigua. Si entra en este patio, grande como una plaza pública, luego se da cuenta de que sólo es la antecámara de numerosos edificios enlazados entre ellos por una cantidad de pasajes, galerías, corredores, y separados por otros patios o por jardines. Este conjunto, casi podría decirse este barrio, es la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes, en la que tres mil jóvenes de ambos sexos consagran su talento y su inspiración a la búsqueda de la belleza.

La escuela fué fundada en 1648, por Luis XIV, a pedido de Le Brun, al mismo tiempo que la Academia Real de Pintura y Escultura, de la que fué una dependencia hasta la Revolución. Su primer local fué en el Colegio de las Cuatro Naciones, o sea el actual Instituto de Francia, cuya Cúpula se yergue frente al Museo del Louvre, en la extremidad del Pont-des-Arts. En 1671, una Academia y una escuela de arquitectura completaron la institución. En 1793, la supresión por la Convención de todas las Academias preparó la creación de una Escuela única de Bellas Artes, en la que se reunieron las tres escuelas de pintura, escultura y arquitectura. La institución realizada en 1795, fué confirmada por Luis XVIII en 1819. En 1816, este monarca le había dado ya como local el antiguo convento de los Agustinos situado a dos pasos del Instituto y que contenía un museo de escultura.

Este convento había sido fundado por la famosa "reina Margot", primera esposa de Enrique IV. Después de su nueva afectación, los arquitectos Debret, Duban, Coquart lo transformaron sucesivamente, y, en 1884, fué agrandado con la adquisición del Hotel de Caravan Chimay, en el quai Malaquais. Desde entonces, los locales de la Escuela adquirieron el aspecto que tiene hasta hoy.

El gran patio que da a la calle Bonapart está separado de un segundo patio por los arcos y las ventanas Renacimiento de una fachada proveniente del Castillo de Anet, construído en el siglo XVI para Diana de Poitiers. Más allá se ve una pila y a continuación el Palais des Etudes cuyo interior es un antiguo patio, hoy cubierto de vidrios, que contiene una admirable colección de reproducciones de esculturas antiguas. El patio del Hotel de Caravan y la Galería de Melpoméne dan al quai Malaquais. Del convento de los Agustinos subsisten los jardines, el gran patio, la capilla de los monjes, transformada en museo de escultura, la primitiva capilla octogonal donde se conservó mucho tiempo el corazón de la reina Margot, y, por fin, el patio con arcos, llamado "Cour du Murier", que no es otra cosa que el antiguo claustro.

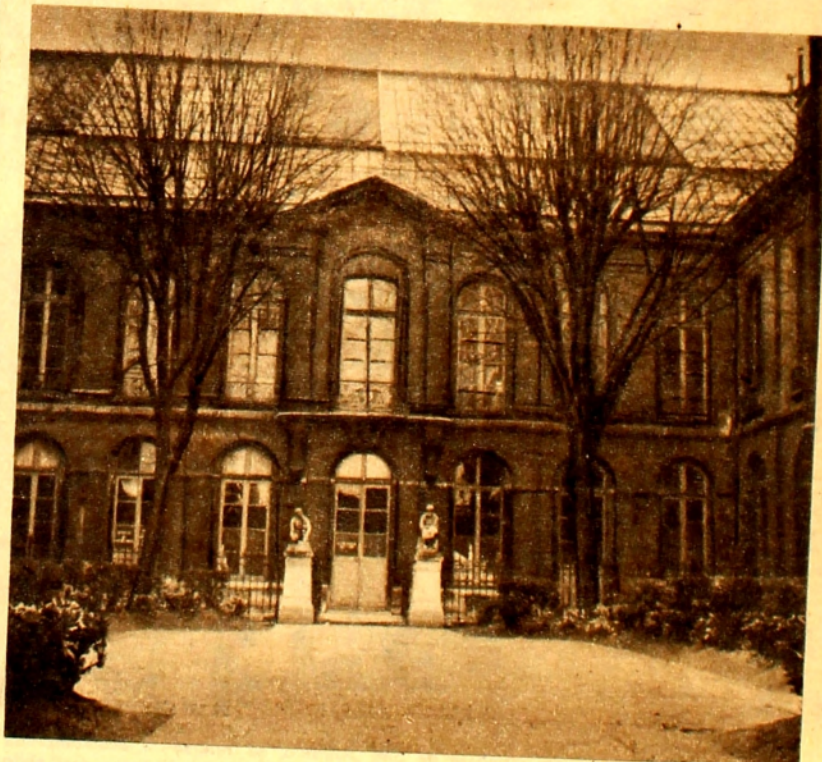
Aquí sólo podemos resumir en pocas líneas lo que es la organización del célebre establecimiento. Comprende cuatro secciones: Pintura, Escultura, Grabado y Arquitectura. Los alumnos de arquitectura constituyen dos tercios del total, pues en ninguna otra escuela pueden adquirir el título oficial de "diplomado por el gobierno", que les garantiza en el ejercicio de su profesión un prestigio envidiado. Los otros artistas hallan en la Escuela maestros, talleres, modelos, un centro de activa emulación constantemente acicateada por numerosos concursos, y por fin la preparación del famoso Premio de Roma.

Un examen de admisión limita el número de ingresos anuales, y la duración de los estudios, no incluyendo el curso preparatorio, es de cuatro años para la arquitectura. En esta sección un nuevo reglamento, adoptado por iniciativa del actual director, M. Unterstellcr, atribuye un puesto muy amplio a la enseñanza de los procedimientos de construcción más recientes. Otra novedad, desde octubre último, ha sido la apertura de talleres de arte monumental en los que pintores y escultores, en colaboración con los arquitectos, se dedican a la creación de obras especialmente destinadas a la decoración arquitectónica. Los nombres de maestros como Janniot, autor de los admirables bajorrelieves del Museo de Vincennes, Ducos de la Haille, autor de los no menos notables frescos del mismo monumento, Souberbie, Brianchon, Dupas, Narbonne, etc., son los garantes, en lo que se refiere a pintura y escultura, del valor de los consejos que reciben los alumnos. Igual cosa sucede con el Grabado. Y si sólo hablamos de "consejos" es porque, en efecto, en estas artes no cabe una enseñanza en el sentido escolar de la palabra.

Un extenso programa de cursos y conferencias sobre historia del arte, anatomía, perspectiva, etc., completa la formación artística de los alumnos. El museo de la escuela, las innumerables reproducciones de obras antiguas, la rica biblioteca y el Museo del Louvre, en el que tienen entrada gratuita, les ofrecen constantemente, junto con la libertad de inspiración de que gozan, la ayuda y las luces que tanto necesitan en la época tempestuosa que atravesamos. En lo que se refiere a la arquitectura, la Escuela se emplea, por una parte, en familiarizar a los alumnos con las obras del pasado, sin dejarles ignorar nada de las necesidades de la vida de hoy y de los problemas que suscita al constructor; por otra parte, en darles una fuerte cultura científica que los mantenga constantemente al tanto de las técnicas más modernas.

Jean GALLOTTI.

Exclusivo para EL DIA.

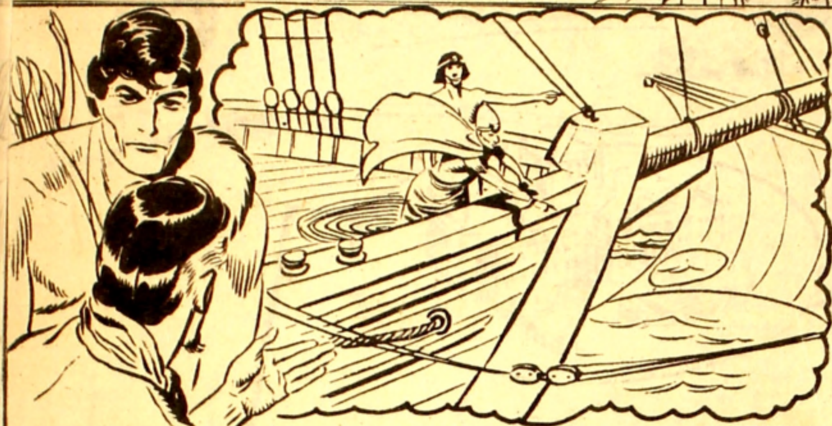


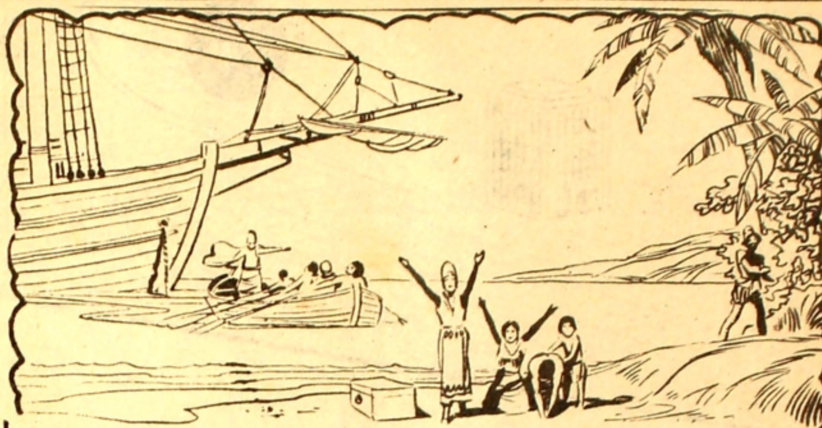
Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

MIENTRAS TARZÁN ESCUCHABA INTRIGADO, JORGE DURANA CONTINUÓ SU RELATO CON FONDO HISTÓRICO... "A PESAR DE QUE LOS INDIOS DEVASTARON EL BARCO, RESPETARON A UN MIEMBRO DE LA TRIPULACIÓN, CON LA ESPERANZA DE QUE PUDIERA VOLVERLOS AL PERÚ."

"LA SITUACIÓN PARECÍA DESESPERADA, PORQUE EL BARCO SE HABÍA APARTADO MUCHO DE CUALQUIER RUTA CONOCIDA."





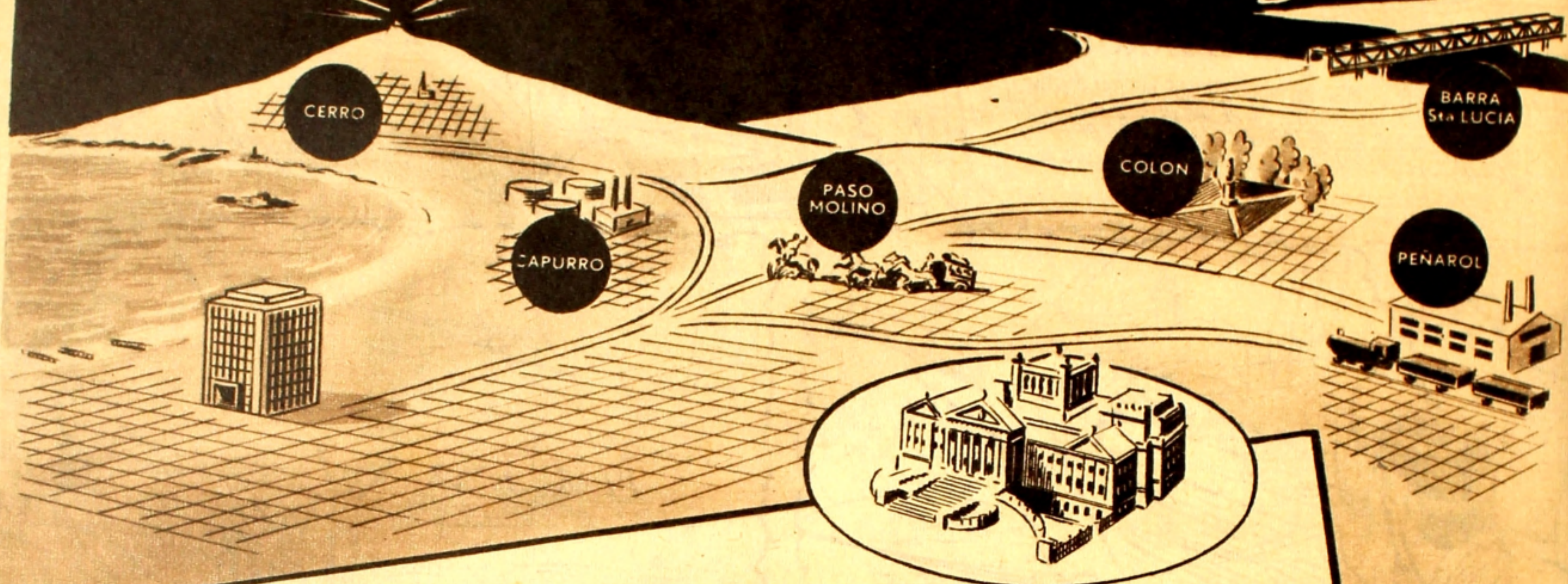








En sus Tres Casas para todos los hogares



Recomendamos

a nuestros clientes de las zonas de la Barra Santa Lucía, Cerro, Colón, Peñarol, Paso del Molino, Capurro y la Aguada que nos dispensan su confianza, evitarse inútiles molestias, visitando nuestra Casa Matriz, la más cercana a su domicilio, en

Avda. AGRACIADA 2302 y Marcelino Sosa

donde comprará con mayor comodidad y mejor atención las magníficas oportunidades que con PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS le brindan todas sus secciones.

Por licencia anual del personal nuestras casas permanecerán **CERRADAS** durante la semana de Carnaval.



Casa Soler

SOLER HNOS S. A.

Clientes del Interior: efectúen sus pedidos contra reembolso a CASA MATRIZ.

Sucursal GOES: Avda. Gral. FLORES 2341
Sucursal CORDON: Avda. 18 de JULIO 1601